

## CARTA DE SARMIENTO A RUGENDAS

El 28 de noviembre de 1849, Sarmiento le escribe a su amigo el pintor Rugendas, radicado entonces en Baviera, desde Santiago de Chile. La carta original se conserva en el Museo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires "Brigadier General Cornelio de Saavedra" de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, ms. 16162, y consta de dos folios, el primero escrito recto y verso<sup>1</sup>.

Entre muchas otras cosas, la carta es testimonio de un momento particular de la vida política de Sarmiento en el exilio chileno, y revela, especialmente, algunos rasgos destacados de su personalidad y del estilo epistolar que lo caracteriza.

Sarmiento acaba de publicar dos obras: *Viajes en Europa, África i América, 1845-1847*<sup>2</sup>, y *De la Educación Popular*, con igual lugar, editor y fecha. Se las envía a Rugendas junto con algunos números de *La Crónica*, el periódico que redacta en Santiago<sup>3</sup>.

Precisamente en los *Viajes*, Sarmiento había recordado y ala-

<sup>1</sup> Debo a la gentileza del Dr. Carlos María Gelly y Obes, director del Museo, el conocimiento de la existencia de esta carta y una copia fotostática que he cotejado con el original. Aprovecho la ocasión para agradecerse profundamente. Sobre Johann Moritz Rugendas pueden consultarse GERTRUD RICHERT, *Johann Moritz Rugendas, ein Deutscher Maler des XIX Jahrhunderts*, Munich, 1952; BONIFACIO DEL CARRIL, *Artistas extranjeros en la Argentina. Mauricio Rugendas*, Buenos Aires, 1966; y para una síntesis informativa VICENTE OSVALDO CUTOLO, *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1939)*, t. 6, Elche, Buenos Aires, 1983.

<sup>2</sup> Imprenta de Julio Belin y Cía., Santiago, 1849, 2 ts. Cito por el vol. 5 de sus *Obras*, Imprenta Gutenberg, Santiago de Chile, 1886. La edición original dice *Viajes en...*; el vol. 5, en cambio, ya divulga el título con la preposición *por*, que es la que triunfó. En adelante se incluirán en el texto las páginas citadas.

<sup>3</sup> *La Crónica*, Santiago de Chile, Imprenta de Julio Belin y Cía., comenzó su publicación el 28 de junio de 1849, y aparecen artículos de Sarmiento desde el primer número hasta el núm. 52, del 20 de enero de 1850.

bado la obra de su destinatario: junto con la de otros artistas que con la pluma hicieron famosa la vida de las campañas. Allí lo cita asociado a un grupo de escritores que exalta y entre los cuales se enorgullece de incluirse, habiendo nombrado largamente a Ascubi:

A mí me retozan las fibras cuando leo las inmortales pláticas de *Chano el cantor*, que andan por aquí en boca de todos. Echeverría describiendo las escenas de la pampa, Maldonado<sup>4</sup> imitando el llano lenguaje, lleno de imágenes campestres del cantor, ¡qué diablos! porque no he de decirlo, yó, intentando describir en Quiroga la vida, los instintos del pastor argentino, i Rugendas, pintando con verdad las costumbres americanas; hé aquí los comienzos de aquella literatura fantástica, homérica, de la vida bárbara del gaucho que como aquellos antiguos hicsos en el Egipto, háse apoderado del gobierno de un pueblo culto, i paseado sus caballos i hecho sus yerras, sus festines y sus laceaduras en las plazas de las ciudades (p. 61).

Más adelante dedica el final de la carta<sup>5</sup> al elogio de Rugendas —al cual encontró en Río de Janeiro— y pondera largamente su capacidad de pintor costumbrista para percibir las diferencias humanas que, en cada región de América que visitó, sufrió el tipo español, dejándolas plasmadas en sus cuadros. Como es natural Sarmiento se inclina por sus estudios del gaucho:

¡Cuánto ha estudiado este tipo americano! Los artistas europeos no acertarían a apreciar el mérito de sus composiciones. El gauchò ha pasado al lienzo con sus hábitos, su traje, su carácter moral; la desembarazada inclinación de su espalda, la contracción de los músculos de su fisonomía, que le es tan peculiar, corresponden con el talante reposado i como equilibrandóse, del que vive a caballo (p. 87).

Al mismo tiempo que le envía a su amigo sus dos últimas obras le anuncia: “. . . pienso publicar otro libro que puede ser intere-

<sup>4</sup> Sarmiento corrigió este y otros errores en carta a Echeverría del 12 de diciembre de 1849, donde aclara que quería referirse a Hidalgo y no a Maldonado; cit. por A. PALCOS, *Historia de Echeverría*, Buenos Aires, 1960, pp. 254-255.

<sup>5</sup> Los *Viajes* fueron redactados por Sarmiento, por elección meditada de la forma que más les convenía, según el género epistolar. Seleccionó para cada país el destinatario que le parecía más adecuado según los temas que trataba. La carta de Río de Janeiro, donde encontró a Mármol y a Rugendas, se la dedica a Miguel Piñero.

sante.” ¿A cuál de los dos que editó en 1850 se refiere, a *Recuerdos de provincia* o a *Argirópolis*?

Cualquiera de ellos revela que Sarmiento se prepara para entrar en el escenario político argentino cuando ocurra la caída de Rosas, que considera inminente. En efecto, *Argirópolis* lo escribió pensando en Urquiza como el hombre fuerte que había que atraer para dar el golpe final a la tiranía rosista. *Recuerdos de provincia* fue interpretado desfavorablemente por sus contemporáneos, por algunos como un gran paso en falso, y por otros como una grotesca muestra de egolatría de quien se postulaba por adelantado a la presidencia de la república.

Piénsese en la carta de Félix Frías a Juan María Gutiérrez:

He leído algunas páginas de los Recuerdos de Provincia de Sarmiento y sus cartas publicadas en la Gaceta Mercantil. Si tuviera los títulos de predicador habría escrito una bien larga carta a ese amigo y si contara además bastante con la acogida que él haría a los consejos inspirados por una amistad sincera. Todo eso no está bien y le daña, a los ojos, sobre todo, de los que no saben apreciar la bondad de su carácter como sus amigos inmediatos<sup>6</sup>.

Es indudable que en la carta que comento se destaca claramente la finalidad que Sarmiento busca. Intenta organizar por la mediación de Rugendas una campaña de promoción de su figura como escritor, publicista y conocedor de los problemas del Río de la Plata, para conseguir que se reconozcan sus condiciones de hombre político que se prepara a entrar como personaje de primera línea cuando Rosas sea eliminado.

Esa actitud no es nueva, sin duda. Ya se revela desde *Mi defensa* en 1843, pero se agudiza hacia los años 1849-1850, y la carta la condensa en pocas páginas en forma notable. Digo que no es nueva porque Sarmiento, desde temprano, concibió su vida como la de escritor-político que llegaría a influir en la vida de su patria, y vio como paralelas su propia historia y la de su país en

<sup>6</sup> *Archivo del Dr. Juan María Gutiérrez. Epistolario*, eds. Raúl J. Moglia y Miguel O. García, Biblioteca del Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1981, vol. 2, núm. 395, p. 112. Echeverría, molesto por los juicios de Sarmiento sobre él en los *Viajes* (t. 5, p. 64), le escribe en carta a Alberdi: “Sarmiento camina a loco. Rosas ha logrado su objeto: ha inflado su vanidad hasta el punto de hacerle creer que es su enemigo más formidable en el exterior, y además su rival en candidatura para el gobierno” (12 de junio de 1850), en *Escritos póstumos de J.B. Alberdi*, Buenos Aires, 1900, t. 15, p. 790. Cf. también la tercera de las *Cartas quillotanas* (1853) de JUAN BAUTISTA ALBERDI.

la fusión de la escena de la escritura y de la escena de la acción pública, en una sola construcción<sup>7</sup>.

En la base de esa construcción está siempre el enfrentamiento civilización y barbarie, personificadas por él mismo y por Rosas. En la carta a Rugendas, al anuncio del envío de los dos libros, *Viajes y Educación popular*, le sigue inmediatamente la mención de la lucha sin cuartel. Los números de *La Crónica* le darán cuenta a Rugendas, no del ataque de Rosas a los exiliados argentinos, sino del ataque personalizado, como si no hubiera otro proscrito que él: "... lo instruiran de la nueva persecucion entablada por Rosas contra mi." (f. 1). Luego ligará la situación con el asesinato de Florencio Varela en el Uruguay, para reforzar el peligro que puede amenazarlo.

Así justifica la campaña que está él mismo promoviendo en Francia entre intelectuales amigos. Ellos hablarán de "mis trabajos en beneficio de la civilizacion i de la libertad de la America del Sur" para apoyarme "contra mi formidable enemigo." (f. 1).

De ahí en adelante prepara un curioso operativo que deberá cumplir su amigo Rugendas en Europa, basado en argumentos generales y a veces ambiguos. El operativo deberá dar por resultado un conocimiento mayor de su personalidad a través de la difusión de sus escritos, escritos que son garantía de su virtual (y seguro) destino político aún no bien delineado. El primer paso deberá cumplirlo Rugendas interponiendo sus buenos oficios ante Mérimée, al que otro amigo "poderoso" escribirá para que reseñe sus últimas obras<sup>8</sup>.

Si V. pudiera apoyar esta solicitud para con M<sup>r</sup> Merimée me haria un grande servicio. Necesito que los hombres de corazon apoyen en Europa *mi nombre*, que *puede un día hacerse el representante en*

<sup>7</sup> Véase mi artículo "Sobre la modalidad autobiográfica en Sarmiento", *NRFH*, 29 (1980), 509-519, esp. 516-519.

<sup>8</sup> Sarmiento conoció quizás a Prospère Mérimée en Barcelona durante su viaje a España, aunque el texto referido a él es algo ambiguo. En *Viajes* (t. 5, p. 194) dice: "El *Facundo* habia caido en manos de Merimée, el académico francés, que estaba allí; la *Revista de Ambos Mundos* acaba de hacer su complaciente *compte-rendu* del librote, i héme aquí que sabiendo mi llegada a Barcelona, Mr. Lesseps, el célebre cónsul jeneral que se había ilustrado al resplandor de los bombardeos de aquella ciudad, andaba a caza del bicho raro que tan raro libro había escrito". Entusiasmado con el encuentro con Cobden que Lesseps le organiza, corta la referencia a Mérimée para hablar de Cobden y no sabemos si conoció a aquél personalmente, y —en tal caso— qué efecto le produjo. No he recogido ninguna referencia a reseñas de Mérimée sobre los dos

*America*, de las ideas de progreso, libertad i civilizacion, por las cuales he combatido hasta hoy. *Mi nombre* ha ganado inmensamente terreno desde que he regresado de mis viajes . . .” (f. 1; el subrayado es mío).

Sarmiento comunica a Rugendas que se afianza en Chile en la opinión pública de amigos y enemigos. Pero no sólo allí, también en la Argentina dice gozar de popularidad con todos, y fantasea: “. . . *mi nombre* es querido hoy en todas las provincias i en B(uenos) Aires, de federales i unitarios, i los gobernadores mismos *hablan de mi con entusiasmo* . . .”. Mientras tanto no descuida la persecución de que es objeto con la “poderosa imprenta” que ha montado Rosas en Mendoza para atacarlo. La palabra *mi nombre* se repite cuatro veces en corto espacio junto con otras como “espectable” para calificar a *La Crónica*, el periódico que él edita, junto con frases como “hablan de mí con entusiasmo” en diversas olas que expanden el consenso hasta hacerlo, si no universal, por lo menos abarcador del área en que se desenvuelve en el Sur de América.

Pero eso no basta y necesita ampliar la resonancia de su obra en otros escenarios más espectaculares, especialmente el continente europeo. Un largo pasaje sobre la importancia de la inmigración y sus antecedentes personales en el tema<sup>9</sup> introduce la imagen que Sarmiento está elaborando de sí mismo, ofreciendo y tratando de promover en el exterior.

Lo hace con miras a crearse un espacio político en la Argentina, cuando ese perfil cultural viaje de vuelta desde Europa a América, con el doble prestigio del que vendrá cargado, para así alcanzar una posición que aún no vislumbra con claridad.

---

libros sarmientinos de 1849. Su nieto Augusto Belin publicó traducida la reseña anónima sobre *De la educación popular* aparecida en *La Liberté de Pensée* cuando la reeditó en *Obras*, t. 11, pp. 5-16. Sarmiento valoró especialmente los comentarios de sus libros escritos en el extranjero. En la 2<sup>a</sup> ed. —como libro— de *Civilización y barbarie, vida de Facundo Quiroga*, Impr. de J. Belin y Cía., Santiago de Chile, 1851, incluyó la trad. española del trabajo de Charles de Mazade, aparecido en la *Revue des Deux Mondes* el 1 de septiembre de 1846, 625-659, que puede consultarse en la ed. crítica y documentada de Alberto Palcos, La Plata, 1938, pp. 328-363.

<sup>9</sup> Sarmiento destaca su poder de vaticinar el futuro en el *Facundo*, lo que subraya su perspicacia de estadista. También la paradoja del aumento de inmigrantes que llegan a Buenos Aires a despecho de Rosas, lo cual hará que pronto los extranjeros superen a los nativos, disminuidos a su vez por las guerras, especialmente entre las clases pobres (foja 1 vuelta).

Partiendo de la lucha Rosas-Sarmiento, por el momento la meta es conseguir que, eliminado Rosas, quede Sarmiento como el estadista capaz de moldear los destinos del país para un futuro de felicidad en la plenitud del imperio de la civilización. Pero las posiciones intermedias que irá ocupando en ese proceso histórico aún no están claramente definidas quizá ni para él mismo (o quizá sí pero no se anima a manifestarlas públicamente). Por eso los términos en que se maneja para convencer a Rugendas de que intervenga en la trama que teje, se mueven en áreas semánticas vagas.

Resulta interesante ver que en esa estrategia, Sarmiento da en esta carta primordial importancia a la inmigración, centrándose en ella y en la imagen que los extranjeros, especialmente los alemanes, se formarán de su personalidad.

Ha vuelto a Chile después de sus viajes por Europa, África y los Estados Unidos. Su paso por Alemania (Berlín, Munich, Dresde, Leipzig, Postdam, Gotinga) fue breve y estuvo dedicado a estudiar problemas de educación y de inmigración. Allí conoció al Dr. Wappáus, profesor de geografía y estadística de la Universidad de Göttingen; "... donde debíamos con mi amigo Wappáus i otros, ponernos de acuerdo para trabajar de consuno en Alemania i América sobre el asunto de la emigracion." (p.329)<sup>10</sup>.

Resulta claro que Sarmiento quiere mover con Rugendas los motivos de la inmigración alemana, que piensa pueden interesarle. Es verdad que el tema atrajo sus cavilaciones desde siempre como un modo de curar, junto con la educación, los males de la Argentina y de América hispana. Pero en esta carta se ve que también piensa que los presuntos inmigrantes que llegarán al Río de la Plata podrán ser en el futuro un caudal político de peso para sus planes electorales. Sin fijar a qué puesto aspira como candidato, marca un área lo bastante elástica pero que juzga atrayente para los extranjeros<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> El viaje por Suiza, Munich y Berlín está relatado en carta dirigida a D. Manuel Montt, que, como ministro del presidente Bulnes, le había conseguido un viaje para estudiar el desarrollo de la educación, tema que se extendió al de la inmigración. En la "Bibliografía" de *Obras*, 1, núm. 46, p. xxv, figura: "Emigración alemana al Río de la Plata, memoria escrita en Alemania por D.F. Sarmiento, i enriquecida con notas sobre el Chaco i los países adyacentes a los ríos interiores de la América del Sud, por el doctor Wappaus (*sic*), profesor de estadística y jeografía en la Universidad de Gotinga. Traducida del alemán, por don Guillermo Hilleger. I seguida de Arjiropolis.- Santiago, Imprenta de Julio Belin i C<sup>a</sup>. 1851". Para otros datos sobre J.E. Wappáus véase CUTOLO, *op. cit.*, t. 7.

<sup>11</sup> Aún no se había fijado para la organización del país la política sobre

Así se presenta como otra alternativa a Rosas, que sea más favorable que el dictador para los inmigrantes, en la busca de tierras donde desarrollar su vida futura.

. . . me interesa que los alemanes emigrantes, que vienen a América me conozcan i me consideren como su *protector*, porque *un día llegará en que esta palabra pueda ser efectiva*. También me interesa por cuanto en las diversas *complicaciones de la Europa con Rosas necesitarán un día entenderse con un argentino que les dé garantías* de que los intereses europeos serán respetados en América, i *desaparezca ese antagonismo que ha suscitado Rosas*. (ff. lva.-2; las cursivas son mías).

Como se ve, los términos dan por sentada la existencia de una época en que va llegando la inmigración a Buenos Aires a pesar del tirano que la gobierna entre conflictos con las potencias europeas. De un modo no precisado, la muestra evolucionando hacia otra etapa más favorable que se vislumbra en el futuro, sin las fobias rosistas hacia los extranjeros. Pero esto sucede sin fijar qué significa la posición de “protector” con cierto poder de resolución por su palabra, el cual dará “garantías” no se sabe desde qué cargo político.

No es sin duda la primera vez que Sarmiento busca alianzas para promover su imagen de escritor y estadista. Su correspondencia abunda en estos pedidos que lanza a los amigos para que lo apoyen como intermediarios en la difusión de sus escritos y de sus proyectos políticos. Las cartas a Juan María Gutiérrez en 1845 le solicitan que reseñe el *Facundo* y que intervenga activamente en la distribución de la obra en Montevideo y en Europa, interponiendo sus buenos oficios e influencias en el campo intelectual<sup>12</sup>.

el otorgamiento de la ciudadanía que luego prevaleció y que dejó a los extranjeros al margen del manejo del Estado.

<sup>12</sup> Véase *Archivo, op. cit.*, t. 2, núm. 294, p. 5, donde le pide a J. M. Gutiérrez que lo reseñe para *El Mercurio*, reseña que se publicó anónima, y le encarga la salida de ejemplares para Europa: la núm. 296, p. 7, donde agradece el comentario de Gutiérrez y prepara salida de ejemplares para Montevideo y Francia, que encarga a Peña y Frías (“hubiera querido mandar al *Times*”); la núm. 297, p. 8, donde insiste en el envío de 170 ejemplares a Montevideo por su intermedio a través de amigos responsables, aconseja la introducción furtiva en Buenos Aires y da la lista de destinatarios fijos en Uruguay (Paz, Varela, Echeverría, Rivera Indarte, Deffaudis, etc.), incitándolo a colocarlo entre “sus amigos de Francia, al National, la Democracia Pacífica, Revistas de París, i de Ambos Mundos, etc., etc.”; la núm. 336, pp. 48-49, con nota al pie en la que se queja de la distribución del *Facundo*.

En este recorrido de lectura de la carta quedan varios cabos sueltos —el interés por la traducción del *Facundo*, entre otros— pero lo dicho basta para mostrar una faceta de la acción incansable de Sarmiento. Lo presenta en pleno trabajo de tejer redes para ir construyendo la base del futuro hombre público que vislumbra con seguridad. Esta carta puede ser primordial para una teoría de la recepción; también ofrece un ejemplo extremo de las modalidades que alcanzaba en el siglo XIX con el empleo de los medios de publicidad que permitían la correspondencia y el periodismo, y por último, constituye una manifestación del funcionamiento del estilo epistolar de Sarmiento, condicionado por el género que impone la estrategia de la adaptación al destinatario.

ANA MARÍA BARRENECHEA  
Instituto de Filología y Literaturas  
Hispánicas Dr. Amado Alonso

## APÉNDICE

## Texto de la carta

(f.1) Santiago Nov<sup>e</sup>. 28 de 1849.

Mi querido Rugendas. No tenido (sic) hasta hoi el placer de adquirir noticias directas de V. Por Guiteke\* he sabido que estaba en Baviera i gozaba de la consideracion de sus compatriotas. Le envio a V. mis dos ultimas obras *mis viajes* i Educacion popular. En la primera he consignado algunos recuerdos de Viajes relativos a V. Los numeros adjuntos de la Cronica, periodico que redacto en Santiago le instruiran de la nueva persecucion entablada por Rosas contra mi. Despues del asesinato de Varela V sabe lo que me aguarda, si este malvado no halla otro medio de vengarse. He escrito a Francia, interesando a muchos amigos para que dando cuenta por la prensa de mis trabajos en beneficio de la civilizacion i de la libertad de la America del Sur me apoyen en el concepto publico contra mi formidable enemigo. Un amigo poderoso en Francia debe solicitar a M<sup>r</sup>. Merimée para que escriba sobre las dos obras citadas, i la posicion política del autor en la cuestion del Rio de la Plata. Si V. pudiera apoyar esta solicitud para con M<sup>r</sup>. Merimee me haria un grande servicio. Necesito que los hombres de corazon apoyen en Europa mi nombre, que puede un dia hacerse el representante en America de las ideas de progreso, libertad i civilizacion por las cuales he combatido hasta hoi. Mi nombre ha ganado inmensamente terreno desde que he regresado de mis viajes. En Chile la prensa de todos colores me respeta. Ya no me atacan como extranjero i la / *Cronica* es considerada hoi en Chile, como el diario mas respectable que existe. He puesto mi pluma en ella al servicio de la emigracion europea a estos paises i a la promocion de todas las mejoras que puedan contribuir a la rejeneracion de estos. La circulacion de mis escritos esta prohibida en la Republica arjentina i Rosas ha enviado a Mendoza una poderosa imprenta para que me ataque i persiga, en un diario o periódico mensual que se titula la *Ilustracion arjentina*. Pero mi nombre es querido hoi en todas las provincias i en B Aires, de federales i unitarios, i los gobernadores mismos hablan de mi con entusiasmo. Este estado de cosas tiene a Rosas asustado, i mete una bulla del diablo con mis ataques; pidiendo al gobierno de Chile me aleje del pais.

(f.1 vta)

En estas circunstancias me interesa que mi nombre sea conocido en Europa i exite simpatías en los hombres que aman la libertad. Me interesa por una prevision política que debo confiar a V.

\* Guiteke (en foja 2 Witiker), teniente coronel prusiano, con cuya esposa, Carmen Arriaga, tuvo Rugendas relaciones amorosas —consideradas “platónicas” por los biógrafos— entre 1835 y 1851, reflejadas en su epistolario. Ella lo cuidó en su casa en Chile, durante la convalecencia del accidente que sufrió en San Luis en 1838 (véase CUTOLO, t. 6, pp. 476-477, Guticke en la entrada de Rugendas).

(f.2) En Buenos Aires en despecho del sistema de Rosas, la emigración europea aumenta todos los días, i lo que había yo previsto en el *Facundo*, bien pronto será mayor en número que la de los nacionales, sobre todo entre las masas, pues Rosas las aniquila en las guerras que tiene siempre pendientes. Ahora pues, me interesa que los alemanes emigrantes, que vienen a América me conozcan i me consideren como / su protector, porque un día llegará en que esta palabra pueda ser efectiva. También me interesa por cuanto en las diversas complicaciones de la Europa con Rosas necesitarán un día entenderse con un argentino que les dé garantías de que los intereses europeos serán respetados en América, i desaparezca ese antagonismo que ha suscitado Rosas.

Si se ha publicado *Civilización i Barbarie* en alemán como me lo ha dicho Witiker, mande un ejemplar a Merimee, i otros a algunos escritores capaces de apreciarlo.

Yo encargué una edición de láminas de 1000 ejemplares, por conducto de M<sup>r</sup>. Jules Belin libraire 9 Rue Christine a Paris, para hacer una nueva i lujosa edición en América.

Pienso publicar todavía otro libro, que puede ser interesante, de que le mandare un ejemplar.

Ayudememe (sic) pues a salir de mi oscuridad americana; interese a los escritores alemanes que den noticia de mis trabajos i mandeme por conducto de M<sup>r</sup>. Belin que le indico, o por el de M<sup>r</sup>. Otho Hude de Valparaíso\*\*, o el D<sup>r</sup>. Wappaus de Gotinga las cartas de V. i las noticias i papeles que me interese ver. Aquí tengo amigos alemanes que me traducen a su idioma cuanto me interesa conocer.

Deseo recibir noticias de V. i espero que no se hagan aguardar mucho tiempo. ¿Sabe V. que me he casado con Benita Martínez, viuda de D<sup>n</sup> Domingo Castro? (ilegible), jodido de pobre en Copiapó, Juan Godoi\*\*\* el mismo que V. dejó aquí. De V. affmo amigo.

D. F. Sarmiento

\*\* Otho Hude: no he podido identificarlo ni tener información sobre él.

\*\*\* Juan Gualberto Godoy, poeta mendocino (1793-1864). Viajó varias veces a Buenos Aires, donde se conectó con Juan Crisóstomo Lafinur. Se exilió en Chile desde 1832 hasta 1856, año en que volvió a Mendoza, donde murió. Juan María Gutiérrez lo incluyó en su *América poética* (véase *Archivo*, t. 2, núm. 303, pp. 14-15). Se le considera por sus composiciones satírico-burlescas y de inspiración popular, que suelen conectarse con la poesía gauchesca. Pueden consultarse al respecto RICARDO ROJAS, *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, 1917-1922; RAFAEL A. ARRIETA (ed.), *Historia de la literatura argentina*, Peuser, Buenos Aires, 1958-1960, 6 ts.; y FÉLIX WEINBERG, *Juan Gualberto Godoy: literatura y política. Poesía popular y poesía gauchesca*, Buenos Aires, 1970.